

## DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MEXICO, MIGUEL DE LA MADRID HURTADO, DURANTE LA RECEPCION OFRECIDA EN SU HONOR POR EL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, RONALD REAGAN

Señoras y señores:

En primer lugar, transmito mi reconocimiento al Señor Presidente Reagan por su cordial invitación para celebrar una reunión de trabajo en Washington. Ha sido un encuentro oportuno y fructífero porque nos ha permitido resultados muy positivos al abordar con franqueza y profundidad diversas cuestiones que ambos presidentes consideramos de la mayor importancia para el buen entendimiento en las relaciones entre Estados Unidos y México.

El Presidente Reagan y yo coincidimos en dar atención prioritaria a los asuntos de la agenda bilateral. Con beneplácito reconocemos que durante este año han habido positivos avances y acuerdos en la atención de diversas cuestiones económicas y en materia de cooperación fronteriza. Coincidimos en que es necesario y justo destacar tales progresos.

Hemos acordado que nuestros gobiernos realicen, a partir de hoy, un esfuerzo extraordinario para mejorar la atmósfera de nuestras relaciones. Es ésta condición indispensable para facilitar y ampliar la cooperación bilateral en beneficio de ambos pueblos.

Con satisfacción he confirmado hoy la firme voluntad que anima al Presidente Reagan para impulsar el desarrollo de relaciones marcadas por un signo positivo entre Estados Unidos y México.

Con este espíritu, hemos conversado sobre diversas cuestiones que mucho interesan a los dos gobiernos y en general a los dos países. Permítanme destacar algunas brevemente:

En primer término, abordamos detenidamente distintos aspectos de las relaciones financieras y comerciales. Las recientes negociaciones del gobierno mexicano con los organismos financieros internacionales, principalmente con el Fondo Monetario Internacional, han sido exitosas al permitir nuevas, más realistas y flexibles fórmulas para enfrentar el problema de la deuda externa. Reconozco que el gobierno de Estados Unidos, en un empeño corresponsable de alto valor, jugó un papel constructivo en tales negociaciones, que mucho hemos apreciado.

Es nuestro propósito que México logre un crecimiento económico sostenido y suficiente como base indispensable para reestructurar y modernizar su economía,

para mantener los avances sociales que han sido factor esencial de la larga estabilidad política del país y para ampliar la capacidad de cumplimiento de sus compromisos financieros internacionales.

La solución al problema de la deuda externa se relaciona con la necesidad de mayor financiamiento para el desarrollo de mejores condiciones para el comercio con el exterior. México busca implantar una base sólida de exportaciones no petroleras en áreas en las que tiene ventajas comparativas; los vínculos comerciales entre los países, dentro de un mayor marco de equidad, que reconozca las diferencias en el grado de desarrollo de las dos economías, así como las condiciones absolutas de no discriminación y no reciprocidad absoluta, pueden ser bases de mejores relaciones en el comercio.

Ambos presidentes hemos dado instrucciones para que se entablen de inmediato pláticas para alcanzar un acuerdo bilateral ampliado sobre comercio y otras materias, cuyo contenido será definido y elaborado en los próximos meses, para lo cual hemos instruido a nuestros respectivos negociadores.

El Presidente Reagan y yo tuvimos también ocasión de intercambiar algunas impresiones sobre los problemas que enfrentan los trabajadores indocumentados mexicanos en Estados Unidos. Este es un problema que obedecé a factores económicos estructurales de ambas economías, y seguramente los flujos migratorios tenderán a descender, en la medida en que la economía mexicana mejore.

Quisiera referirme también al tema que el Presidente Reagan y yo tratamos como parte muy importante, muy destacada de nuestras conversaciones, que es el combate al narcotráfico. El gobierno de México sostiene que la cooperación internacional es necesaria para enfrentar con eficiencia el grave problema del narcotráfico. Estamos de acuerdo en que es indispensable atacar simultáneamente con la mayor determinación todos los eslabones de la cadena delictiva, es decir, la producción, la distribución y el consumo.

He manifestado al Presidente Reagan la importancia que concedemos a la campaña emprendida por el gobierno estadounidense, bajo su liderato, para combatir la distribución y el consumo de estupefacientes en Estados Unidos. Seguiremos fortaleciendo la cooperación

entre ambos gobiernos para combatir este cáncer de la humanidad moderna.

Creo, señores, que, como lo ha afirmado el Señor Presidente Reagan, esta conversación ha sido particularmente satisfactoria. Es una muestra más de la firme y leal amistad que une a nuestros dos pueblos. Mucho tenemos que beneficiarnos de una amistad cordial, digna y de beneficio recíproco.

Agradezco mucho al Señor Presidente Reagan y a sus colaboradores la cálida hospitalidad que nos han brindado.

Finalmente, quiero nuevamente dejar testimonio del agradecimiento del pueblo y del gobierno de México a la ayuda y cooperación que nos prestaron con motivo de los terremotos del mes de septiembre, particularmente la cálida presencia de Nancy Reagan, que fue a México a acompañarnos en esos días de dolor.

Muchas gracias.

Washington, D.C., 13 de agosto de 1986.